



## A PROPÓSITO DEL LIBRO "LA FRUSTRACIÓN DE MENDOZA" DE GUILLERMO LORA

### CRÍTICA BURGUESA Y CRÍTICA SOCIALISTA

La lucha política en nuestro país se desarrolló en un ambiente de tan tremendas brutalidades, que no permitió a los intelectuales revolucionarios dedicarse a la creación de verdaderas obras de arte que trasuntan las esperanzas y tragedias del pueblo boliviano. Las contadas individualidades que lograron descollaren alguna de la manifestaciones del arte y la literatura, lo lograron después de librar una heroica lucha contra toda una muralla de incomprensiones y padecimientos levantada por los explotadores de turno.

Esto que ocurrió con los creadores de la obra literaria y artística misma, ocurrió también, y en mayor medida, con aquellos que utilizando el arma de la crítica intentaron contribuir al desarrollo de un arte y una literatura verazmente nacionales y consecuentemente antiimperialista. Los pocos que se atrevieron a decir la verdad y que tuvieron "el coraje demarcar con fuego a los buenos y a los malos", lo hicieron en condiciones tan difíciles que les fue poco menos que imposible abarcar el enjuiciamiento de todas aquellas "figuras" que la feudal-burguesía había canonizado. Esta es otra de las causas por la que hasta ahora no se haya hecho una auténtica valoración de los representantes de la cultura boliviana.

Carlos Medinaceli, justamente considerado como el mejor y más honesto crítico literario -hasta ahora no superado- dejó una interesante escuela de crítica literaria de hondo sentido nacional y social que, de haber estado inspirada en una corriente filosófica más actual y haber mediado en el autor una actitud más optimista con respecto al destino de Bolivia y la humanidad, no cabe duda que aquella crítica habría evolucionado hasta abandonar las estrechas aguas del nacionalismo provinciano en que navegaba en abierto contraste con su vasta cultura universal de erudito y es seguro que habría alcanzado los vuelos de un verdadero crítico socialista. Su prematura muerte frustró aquel inevitable desarrollo y privó al país de brillantes e inolvidables páginas de cultura boliviana y universal.

De los otros, anteriores y posteriores a Medinaceli, poco o casi nada puede decirse, ya que en el género de la crítica apenas sí alcanzaron alguna significación que les permitió brillar muy esporádicamente. Al final, acabaron indefectiblemente absorbidos por aquel estrecho círculo de intelectuales proverbialmente hostiles a las creaciones del intelecto en cuyo seno les correspondió actuar y desarrollarse.

Gabriel René-Moreno y Santiago Vaca Guzmán, que en esta materia son excepción, se vieron precisados a emigrar a playas extranjeras para escapar a ese sino fatal de mediatización de la inteligencia.

Fue en Santiago de Chile donde René-Moreno encontró el ambiente favorable que le permitió desplegar su formidable capacidad creadora y el punto a alto desde donde pudo escrutar, con su mirada zahorí, las caprichosas formaciones geológicas de nuestra cultura nacional. Vaca Guzmán a su vez, hubo de encontrar en la cosmopolita Buenos Aires, la cuna de sus famosos "Estudios Sobre Literatura Boliviana".

Actualmente ha cobrado fama de crítico literario, un pintoresco personaje más conocido con el nombre de "Padre Quiroz". sus artículos de "crítica", escritos con pulso reaccionario, son pródigos en elogios y alabanzas de aquellas obras y autores que emanan tufillos de incienso y sacristía. No podía ser de otro modo; pues, para este crítico, cualquier poema, cuento, ensayo o novela que pretenda llegar hasta las masas populares para estimular su espíritu combativo, educar su conciencia de clase, desarraigar

de ella todo resabio pequeñoburgués y orientar sus energías creadoras hacia el cumplimiento de su misión histórica, cual es la supresión de la explotación del hombre por el hombre, debe forzosamente ser condenado a perderse en el nimbo obscuro del silencio. Claro que al padre Quiroz esta conspiración del silencio debe parecerle poco efectiva y cuanto deseará que tornen aquellos tiempos en que obras y autores eran fumigados por el "sacrosanto fuego inquisitorial".

## CRÍTICA SOCIALISTA

Ahora bien el hecho de que en un ambiente de las características señaladas surgiera una obra de crítica literaria desde el punto de vista del socialismo científico no pudo menos que alegrar a quienes siguen la huella de la cultura nacional, guiados por la brújula del marxismo-leninismo. Y, justamente, es ese sentimiento que ha causado entre los obreros intelectuales de avanzada la lectura del libro la "FRUSTRACION DE MENDOZA" de Guillermo Lora, entregado hace meses por la Editorial "16 de Julio" de La Paz.

El libro en cuestión contiene tres estudios críticos, a saber: "LA FRUSTRACIÓN DE JAIME MENDOZA (Crítica Irreverente)", "NOTAS SOBRE JUAN DE LA ROSA" y "EL CASO PASTERNAK (Bolchevismo y Arte)". Nos referiremos a cada uno de ellos, observando el orden cronológico en que fueron escritos por el autor.

Las notas escritas bajo el título de "EL CASO PASTERNAK (Bolchevismo y Arte)", fueron publicadas por primera vez en 1958, en mimeógrafo, a poco de haberse conocido el rechazo que el poeta y escritor soviético hiciera del Premio Nóbel de Literatura que los astutos bonzos del tribunal de Estocolmo le espetaron aquel año.

Para quien esté informado sobre las apasionantes batallas teóricas que en torno a la literatura y el arte se libraron en el seno de los bolcheviques en los primeros años del poder soviético, la lectura de las "Notas sobre Pasternak" resulta algo así como un paseo por lugares comunes, fascinantes por cierto, pero que muy poco contribuyen a despejar el polvo que sobre tan singular "caso" se levantó, en el mundo de la cultura y las letras. Pero todavía hay algo más que opaca el brillo de estas notas polémicas y es el mohoso sectarismo antiestalinista de que están saturadas. Esto, naturalmente, desvía la dirección del golpe y ocasiona el inopinado efecto de lograr que la literatura y el arte soviéticos salgan de su pluma maltrechos, cuando en verdad debía ser el imperialismo y su literatura y arte burgueses los que reciban lo más duro de las críticas. Esta actitud no creemos que se deba al "afán deliberado", de que otros acusan al autor, de desprestigiar al régimen de la URSS, sino, a ese obcecado sectarismo de que hacen gala tanto Lora como sus adversarios de "UNIDAD", quienes, a través de uno de sus articulistas mencionado de pasada la obra que comentamos, decían que se trata de un "folleto escrito para solaz de novelistas y noveleros burgueses". ES probable que quien escribió aquello no leyó "LA FRUSTRACIÓN DE MENDOZA".

Como podrá apreciarse, una actitud sectaria semejante, en un período de ascenso de masas que demanda la dirección de cada uno de los grupos revolucionarios el máximo de los esfuerzos para dotar al movimiento obrero y popular de su estado mayor ejecutor, entorpece la lucha unitaria del pueblo y posterga por más tiempo los objetivos de la revolución socialistas.

Pero sigamos. En cuanto al análisis concreto del caso Pasternak se trata, extraña que Guillermo Lora insista en el mismo error de apreciación subjetivista en que incurrió cuando la primera edición de este artículo, pues, escribir e insistir sobre un CASO cuyos antecedentes se desconoce, o se conoce muy poco y sólo a través de "las síntesis proporcionadas por los periodistas al servicio del imperialismo", como el mismo Lora declara, es pecar de falta de sindéresis, sino de mala fé, que al final de cuentas sólo perjudica a la clarificación del asunto en debate. Es por eso que, la reedición de las "Notas sobre Pasternak", tal como originalmente se redactó y publicó, no tiene para el lector bien informado otro justificativo que el de conservar un documento escrito en brillante tono polémico, en el que se dejan establecidas algunos conceptos básicos acerca de los diversos problemas de la Literatura y el arte.

## **"APUNTES A JUAN DE LA ROSA": MODELO DE CRÍTICA LITERARIA MARXISTA**

Sobre "JUAN DE LA ROSA" de Nataniel Aguirre, muchos comentaristas y críticos literarios han escrito sendos artículos pero ninguno abordó el tema en sus múltiples relaciones dialécticas. La mayoría se concretó a examinar la magistral novela histórica nada más que desde el punto de vista estrictamente literario: unos elogiando su depurada técnica novelística y otros enaltecendo la riqueza expresiva de su prosa galana. Pero en todos, de manera uniforme, estuvo ausente el análisis de aquella realidad viva que sirvió de escenario a la gesta heroica de un pueblo que supo luchar contra el opresor ibérico y por la independencia nacional. Esa realidad viviente, así como la razón de ser de aquellas luchas, vigorosamente descritas en "JUAN DE LA ROSA", se diluyen en la tupida bruma del palabrerío académico de sus apologistas. Es que aquellos críticos no comprendieron y parece que aún no comprenden que "JUAN DE LA ROSA" adquiere ante los ojos del lector los contornos de una verdadera obra de arte, no tanto por la belleza de su estilo literario como por la maestría con que muestra el desarrollo cataclístico del movimiento emancipatorio protagonizado por las masas criollas, indias y mestizas. Es justamente aquí donde la capacidad creadora del novelista se puso a prueba y salió victoriosa. Pues, desenredar con sencillez, claridad y brillante estilo la compleja maraña de acontecimientos del "inconsciente proceso histórico" de un período determinado, e ir mostrando una a una las contradicciones que hacían imposible la coexistencia pacífica de las nuevas y poderosas fuerzas productivas que pugnaban por superar las caducas formas de producción que obstaculizaban el desarrollo de la sociedad, es tarea de titanes que el autor de "JUAN DE LA ROSA" cumple con inigualable maestría.

De ahí que, por un sentido de responsabilidad e idoneidad intelectual, el crítico literario y en particular aquel que se dedica al examen valorativo de una novela histórica tenga que estudiar cada obra no solamente a través de los estrechos límites de la técnica literaria o de la pura gramática, sino, y esto es lo más importante, estudiando el conjunto particular de las relaciones humanas condicionadas por la economía, la política y las luchas sociales de la época y el medio en los que surgen y actúan los personajes novelados.

En este entendido, podemos decir que los "APUNTES A JUAN DE LA ROSA" de Guillermo Lora, son una valiosa contribución digna de ser destacada por el empleo correcto del método dialéctico aplicado al examen de la cultura boliviana, salvando, claro está, su carácter esquemático que por lo demás es muy explicable si se tiene en cuenta que fue escrito en las téticas y nada confortables celdas de Control Político donde en 1956 Lora estuvo "prisionero de las huestes de San Román".

## **LA TRADICIÓN CULTURAL BOLIVIANA ESTA PLAGADA DE ESQUIRLAS ...**

En la "Introducción" al libro que motiva estas reflexiones, Lora formula una acerba crítica a la "cultura boliviana" y clava en la Picota de la ignominia a todos aquellos que presumiendo de críticos tan sólo se ocuparon de dar "gloria y brillo al "intelectual" del clan".

Con lenguaje corrosivo pone al desnudo el monstruoso aparato publicitario con que las oligarquías de todos los tiempos fabricaron celebridades y muestra a los ojos estupefactos del lector poco informado el bochornoso espectáculo de una cultura cuajada de falsificaciones.

El espíritu no puede menos que sobrecogerse de angustia viendo y comprendiendo que aquellos a quienes se habla considerado lo más puro y excelso del pensamiento boliviano no fueron nada más que productos híbridos de componendas entre elementos de una clase social (feudal-burguesa) corrupta y sin principios. La tradición cultural boliviana -acusa Lora- está plagada de esquirolas que es preciso eliminarlas.

La sociedad actual y su cultura merecen de su parte la más despiadada crítica y en esto no le falta razón; pues, la intelectualidad pequeño burguesa y oportunista que se cobijó en el MNR no pudo dar siquiera los lineamientos generales de una nueva cultura y menos crear un nuevo arte. Pero no podía ser de otro modo, ya que para que surja una nueva cultura y se cree un nuevo arte, hacen falta, además de la acumulación social de grandes reservas económicas, que la dirección revolucionaria haya acumulado gran cantidad de reservas morales, al propio tiempo que asimilado lo más rico de la cultura nacional y universal. Y, en este terreno, no se peca de falsedad cuando se dice que la inteligentzia movimientista que

tuvo responsabilidad de 12 años de Gobierno no hizo otra cosa que dar rienda suelta a su impreparación y oportunismo, y creyó que disparando a quema ropa contra todo aquello que tuviera aspecto de cultura cumplía un deber revolucionario. Esto, por lo demás, tampoco les impidió remedar burdamente las expresiones más retrasadas de la literatura y arte burgueses y encumbrar "nuevos valores" que en el peor de los casos, apenas si alcanzaron categoría de simples escribas y embadurnadores totalmente ajenos a la verdadera creación artística y literaria.

## **CLAQUES PARA APLAUDIR AL "GENIO" DE LA CAMARILLA**

**A** este respecto bien dice Lora: "Las logias de intelectuales funcionan como sociedades de socorros mútuos. Los inmerecidos elogios prodigados a los cofrades son retribuidos por turno a sus semejantes. Ante la total indiferencia del pueblo funciona una claqué de críticos que no tienen más misión que aplaudir al "genio" de alguno de la camarilla" Esto que no es una acusación gratuita es otra muestra de que el régimen del MNR no ha podido superar otra de las lacras heredadas del pasado. Carlos Medinaceli, que había acusado ya de las mismas lacras a las oligarquías y sus críticos feudal-burgueses, decía en 1933... "urge, en un análisis de la literatura boliviana, revisar muchos juicios convencionales que han alcanzado ya la inmovilidad de lugares comunes estratificados por la clásica pereza mental nuestra y la falta de crítica. Muchas de esas beatificaciones oficiales se han urdido atendiendo más que a lo que el hombre ha dado como "intelectual", a su figuración política o a su rango social. Y, mientras a unos, por estas causas, se les ha supervalorizado, hasta alzarlos a la categoría de "ídolos intangibles", a otros que han aportado su valioso, aunque oscuro concurso a la cultura, se los olvida o desestima." Y. G. Lora pregunta: "¿Qué hacer cuando nuestros esfuerzos por penetrar los secretos del arte, nos colocan frente a celebridades forjadas artificiosamente por la propaganda interesada?" y él mismo se responde: "Lo único correcto es arremeter violenta y heroicamente contra los IMPOSTORES. Y he aquí que lo vemos arremeter contra Jaime Mendoza con tal violencia que al final de su demoledor ataque muy poco queda del prestigio de aquel que tan desaprensivamente había sido afamado por sus coetáneos como el "Gorki boliviano".

## **JAIME MENDOZA NO FUE UN IMPOSTOR**

**C**omo si se propusiera demostrar que Jaime Mendoza era realmente un impostor, Lora cita un interesante documento en el que J. Mendoza aparece suscribiendo el "Programa de Acción del Partido Socialista de Bolivia" al que nos referimos con alguna amplitud en el N° 10 de "ESPARTACO".

Previo comentario de esta parte del libro, debemos dejar claramente establecido nuestro criterio acerca de aquel epíteto que sobrepasando la simple irreverencia cae en una grande injusticia opuesta a la verdad histórica.

Veamos. Impostor, en el sentido semántico de la palabra, es aquel que a sabiendas, es decir, conscientemente, hace pasar una cosa por otra. En otros términos, impostor es aquel que con el ánimo de obtener para sí una ventaja moral o material tuerce deliberadamente la verdad de las cosas o de los hechos. Nuestro pueblo entiende con sencillez pero con exactitud, que impostor es aquel que hace pasar "gato por liebre".

Ahora bien, veamos si teniendo en cuenta estas definiciones podemos, sin pecar de atraviliarios, tipificar a Jaime Mendoza correo a un impostor.

En primer lugar, si J. Mendoza en 1914, o sea tres años después de que publicara su "En las Tierras de Potosí", llegó a sentir profunda inquietud por los problemas políticos y sociales de su tiempo y alcanzó a comprender que la solución de los mismos sólo era posible a través de una actividad política organizada, que llevara adelante un programa avanzado, quiere decir que se identificó plenamente con las angustias de su pueblo que vivía el drama de una búsqueda a tientas del camino de su emancipación.

En un medio social en el que las luchas de clases no habían todavía brindado a la clase obrera la oportunidad de probar su capacidad combativa y le habían privado de la posibilidad de adquirir más pronto conciencia acerca de su fuerza y su destino histórico, J. Mendoza logró asimilar lo más avanzado del pensamiento político y literario de su medio, para traducirlo en páginas de sinceridad y audacia que ciertamente disgustaron a las clases dominantes empeñadas en disimular las contradicciones de "su"

sociedad que había comenzado a desarrollarse dentro de moldes capitalistas.

En ese medio y bajo esas condiciones políticas y sociales cuya expresión filosófica y literaria no había rebasado los marcos de un liberalismo cipayo, de un escolasticismo abúlico y de un pseudo clasicismo retórico y enfermizo, no puede menos que sorprender que un hombre de ciencia -que era realmente J. Mendoza-, incursionara con tanto éxito en el terreno de las especulaciones políticas e ideológicas de su tiempo.

Ahora, el que por esas mismas limitaciones objetivas de tiempo y lugar J. Mendoza no haya podido traspasar los umbrales del materialismo dialéctico -hasta donde había llegado buscando conclusiones de su propia experiencia, esto es, empíricamente- no es motivo suficiente para arremeter contra él como se arremete contra los impostores. Asimismo, el que la novela tenga serias limitaciones en cuanto a la descripción y ubicación de sus personajes y en cuanto a la caracterización psicológica del trabajador minero, cuya heroica vida de interior mina, a decir verdad, el autor no se propuso relatar, tampoco es razón valedera para juzgar a J. Mendoza como a un impostor. Porque, además, Mendoza nunca se presentó ante sus lectores como el "Gorki boliviano" y si se trata de identificar a los autores de aquella impostura en todo caso tendríamos que encontrarlos entre aquellos que se esforzaron por hacerlo pasar como a tal.

## **EL AUTOR Y SU OBRA HAY QUE JUZGARLOS EN FUNCIÓN DE SU MEDIO Y ÉPOCA**

Lora exagera cuando dice que "Se tiene que hacer un esfuerzo para darse cuenta del origen social de Martín Martínez" -el personaje central de la novela-, pues, por el modo de concebir sus penurias morales y económicos y la manera de plantearse la solución de los mismos, amén de que el autor señala expresamente que su héroe conocía el trabajo y la vida de los mineros sólo de oídas y a través de su amigo Máximo Godoy, pero que, sin embargo, alentaba la ilusión de que yendo a esas ricas tierras potosinas volvería con los bolsillos llenos, muestra a las claras no sólo su extracción social, sino su misma mentalidad pequeño burguesa. Y, si esto es así ¿por qué reprocharle a Mendoza de no haber logrado algo que jamás se propuso lograr? Por lo demás, el mismo Mendoza no fue más que un pequeño burgués radicalizado que adolecía de grandes limitaciones ideológicas determinadas por el incipiente proceso social en medio del cual tuvo que actuar, y su obra, lógicamente, tenía que ser la expresión de todas esas limitaciones, fallas y contradicciones inherentes a la clase o capa social a la que pertenecían tanto el autor como el héroe novelado.

Lora, al citar aquel "Programa de Acción del Partido Socialista de Bolivia" que suscribió J. Mendoza, correctamente dice que dicho documento "nos permite darnos cuenta del utopismo de nuestros "socialistas" de la época"; lógico, ese debe ser el criterio con que debe normar el juzgamiento tanto de una tesis política como el contenido y orientación de una obra artística y literaria cualquiera, esto es, en función del medio y la época en que aparecen. Por ejemplo habría sido ingenuo decir que los redactores de aquel memorable documento eran unos impostores, o que contra los cuales habría que arremeter violentamente.

La literatura y el arte, como expresión de la cultura, son fenómenos históricos que deben merecer un análisis cuidadoso en el que imprescindiblemente deberá consultarse el conjunto de las producciones artísticas y literarias del medio, además de las formas en que los hombres producían sus medios materiales de vida.

## **"EN LAS TIERRAS DEL POTOSÍ": NOVELA MINERA FRUSTRADA POR LAS LIMITACIONES IDEOLÓGICAS DEL AUTOR**

Claro que no es por mera casualidad el que Lora haya escogido precisamente "EN LAS TIERRAS DEL POTOSÍ" como blanco de sus ataques contra la tendencia burguesa en la novelística boliviana, sino que debió ser resultado de una decisión adoptada con criterio selectivo, teniendo en cuenta las más importantes novelas de la literatura nacional. A este respecto, diremos que "EN LAS TIERRAS DE

POTOSÍ", siendo un vigoroso relato de algunos aspectos de la vida y costumbres de los mineros (al margen de la mina) al mismo tiempo que el primer alegato novelado en favor de esta heroica capa del proletariado nacional, no pasa de ser un ensayo de novela social, vanguardista, cuyos alcances fueron frustrados por las limitaciones políticas e ideológicas del autor.

## **"LA FRUSTRACIÓN DE MENDOZA": VALIOSO ENSAYO DE CRÍTICA MARXISTA**

Con todo, el ensayo de Lora es sumamente valioso y útil, desde el momento que no se reduce a echar críticas sobre una novela que pudo haber sido cumbre; por el contrario, muestra las deficiencias contenidas en cada capítulo, señalando paralelamente y de un modo general los elementos que debe contener, la orientación que debe seguir y el lenguaje que debe hablar una novela que quiera ganarse el mérito de ser la expresión literaria de lo más excelso que tiene el pueblo boliviano: sus mineros.

Este, como casi todos los escritos de Loras, está escrito con verdadera pasión de militante. Es que cuando se es revolucionario y se trata de decir la verdad sobre aquellos heroicos combatientes del suelo y el subsuelo, no se puede hablar en otro tono que no sea el de la pasión.

## **QUIEN NO COMPRENDA A LOS MINEROS ES INCAPAZ DE ESCRIBIR UNA NOVELA PASABLE SOBRE ELLOS**

Pero donde Lora justifica plenamente su irreverencia, es allí donde levanta los desaprensivos cargos que J. Mendoza endilgó -es probable que sin mala fe- al minero boliviano. Leyendo "En las Tierras del Potosí", quien no conozca a los mineros se forma una idea falsa acerca de ellos. En efecto, en la novela está ausente el retrato psicológico del minero y solamente se lo muestra en su aspecto externo, grotescamente caricaturesco. Sin duda alguna que este es uno de los defectos más significativos de la novela que no pueda explicarse por aquellas limitaciones políticas e ideológicas a que hicimos alusión ya que resulta inadmisibles e imperdonables que un médico, como era Mendoza, con la sensibilidad suficiente como para haber escogido de mutuo propio poblaciones mineras para el ejercicio de su profesión, sabiendo que en ellas no era posible enriquecerse, no hubiera podido comprender la grandiosidad del espíritu de los trabajadores mineros y que sólo haya visto en ellos las más rudas manifestaciones de sus sentimientos en instantes en que éstos se desbordaban por los terrenos baldíos de su miserable existencia social.

"Para Mendoza -dice Lora- el minero no es un creador, mucho menos un rebelde o un gigante que domina la montaña. Al novelista se le antoja que carece de sentimientos y que está muy próximo a las bestias. Se complace en pintarlo en continuas borracheras y cometiendo toda clase de excesos" ...

"Para Mendoza el minero no es más que un irresponsable"... "Se describe a los obreros como si fueran más sumisos que las bestias"... "El nacimiento de sentimientos amorosos se considera como una forma de degeneración individual"... "Los propios accidentes de trabajo son atribuidos en gran medida a la estupidez de los trabajadores"... "Mendoza considera al minero un ser impenetrable, actitud explicable si se tiene en cuenta que escribe cosas que pretende conocerlas porque ha oído algo sobre ellas" ...

Lora concluye sentencioso: "El que no está capacitado para comprender a los mineros en su vida diaria tampoco puede escribir una novela pasable sobre ellos" ...

## **LO QUE ES EL MINERO**

He aquí la justa y bien lograda caracterización que Lora transcribe, in extenso este magnífico acápite y lo entregamos como una de las mejores defensas que se ha hecho de aquellos bravos e infatigables luchadores que indiscutiblemente son la voluntad y la conciencia despiertas de la patria...:

"Es lamentable que nuestro novelista ignore que el minero es todo un hombre: se distingue por poner

toda su energía en lo bueno y malo que hace. Su forma de vida ha hecho nacer en él virtudes no comunes a los hombres de las otras clases sociales. Cada minuto que pasa en los parajes de trabajo juega con la muerte, este hecho tiene que hacer nacer en su espíritu cierta dosis de fatalismo que le permite afrontar la múltiples vicisitudes y tragedias de la vida diaria. La temeridad de los mineros, que llega a su más alta y significativa expresión en las luchas sociales, se traduce en el plano cotidiano en un total desprendimiento de los bienes materiales (lo que más le ha impresionado a Mendoza es el desprecio del dinero) y de la vida misma.

"El minero como todo ser humano tiene sus sentimientos y sus pasiones: ama, odia, pelea, tiene hijos; en una palabra nace, vive y muere. Los trabajadores de las minas no carecen de sexo (y al novelista no le está permitido ignorarlo) y en sus relaciones con la mujer están más cerca de los campesinos (totalmente desprejuiciados en esta materia) que de la clase media o de la pequeña burguesía. Para escribir exitosamente sobre esta capa del proletariado es preciso comprenderla y amar la vida tal cual es, con sus aspectos positivos y negativos. Solamente el que parte de este punto de vista puede descubrir el sentido de la evolución de los grupos humanos y abrigar optimismo acerca del futuro de los explotados, acerca de su capacidad para superarlo todo aspecto bestial y llegar a humanizarse totalmente. "Tiene que sorprendernos que el "socialista" Jaime Mendoza se haya esmerado en eliminar de su novela a mineros vivientes (el realismo y hasta la crudeza son indispensables para describirlos) y se hubiese limitado a calumniarlos; no olvidemos que los presenta como si fueran bestias y borrachos empedernidos, completamente extraños a los sentimientos y a las pasiones de los seres racionales. Nuevamente tenemos que recalcar que los intentos de escribir una novela sobre los mineros de Llallagua (y la auténtica novela minera dejará de ser regional y folklórica para convertirse en obra de arte nacional) han resultado fallidos.

"Rechazamos categóricamente la imputación de que los trabajadores de las minas fuesen borrachos empedernidos, dipsómanos que todo lo sacrifican por el alcohol, inclusive su honor de hombre y de obreros. Esta es una vil calumnia.

"En las "Leyendas de la Patagonia" del formidable Manuel Rojas, leemos esta frase: "Como buen minero era casto y sobrio, a pesar de que no ignora la enorme capacidad que tienen los mineros chilenos para consumir el famoso tinto. Jean Malaquis nos cuenta cómo los javanenses pasan todos los domingos en el "Paso Doble" bebiendo, unos más otros menos, pero todos convergen a la cantina en busca de reuniones sociales. El autor de "Les Javanais" cree que el vino compensa, en cierta medida, la tensa existencia de los mineros: "una enorme sed devora a los hombres en el fondo de las minas". "Los menos sobrios entre los mineros bolivianos lo más que pueden hacer es beber cada 15 días. Este "exceso" es cometido después de casi reventar trabajando dos semanas, incluidos los domingos, después de codearse con la muerte durante 15 días. En los tiempos de Mendoza permanecían en el interior de la mina hasta 36 horas. El constante desafío al peligro en condiciones higiénicas desastrosas y la vida incierta y miserable concluyen destrozando el sistema nervioso de los trabajadores más fuertes. El mismo Mendoza anota que en Llallagua no existían distracciones de ninguna naturaleza. En estas condiciones la juerga quincenal no es más que un pretexto para la expansión espiritual de los agotados mineros. Esta forma de jolgorios es un juego de niños en comparación con la cotidiana embriaguez de los pitucos de la clase media o de la burguesía, que infaliblemente riegan sus comidas con enormes cantidades de alcohol.

"El trabajador minero inmediatamente que encuentra un canal adecuado para expresar su ansiedad de una vida mejor (la política es este canal) abandona totalmente la bebida. Esto es lo que no quiso ver el "socialista" Mendoza".

## **LA REALIDAD BOLIVIANA NO ESTA CONTENIDA EN LOS CLÁSICOS DEL MARXISMO**

**A**ntes que llegue la revolución -dice Mao- la cultura revolucionaria la prepara en el campo ideológico. Mas, para que la cultura adquiera la categoría de revolucionaria es preciso asimilar con sentido crítico lo mejor de nuestra herencia cultural y desarrollarla por los cauces del socialismo científico. A tal fin, es preciso el conocimiento profundo de nuestro pasado histórico y una comprensión cabal de los problemas del presente.

A este respecto Lora con mucho acierto dice: "Los grandes documentos clásicos del marxismo no pueden

sustituir la realidad boliviana". En ese sentido y para concluir, diremos que "LA FRUSTRACIÓN DE MENDOZA" tiene el mérito de haber iniciado la revisión crítica, a través de la dialéctica marxista, de nuestro pasado cultural. Por ello y por el depurado lenguaje -sin dejar de ser vigoroso- en que está expresado, esta última obra de Guillermo Lora constituye un valioso aporte a la literatura revolucionaria boliviana.

( De "Espartaco", 12, revista de Cultura Política,  
Marzo 1965)